

ct

# Anais & Anais

de  
Silvia Peláez

*(fragmento)*

Obra registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Para esta obra sobre la relación entre Anaïs Nin con su padre el músico Joaquín Nin, se utilizaron como fuente los siete Diarios de Anaïs, escritos en su edad adulta editados por Bruguera, así como los Diarios de Infancia y Adolescencia, publicados por Plaza y Janés. También consulté el fragmento extraído del diario publicado como *Incesto, diario no expurgado 1932-1934*, de emecé editores.

Obra de ficción inspirada en un fragmento de la vida de Anaïs Nin.  
Para ella misma.

Obra original de SILVIA PELÁEZ

## PERSONAJES

JOAQUÍN NIN (50 años)

ANAÏS NIN (30 años)

NIÑA ANAÏS (12 años)

HENRY MILLER

HUGO

*La obra ocurre en Louveciennes y París, durante el otoño y la primavera de 1933.*

*El escenario estará dividido en tres espacios.*

*A la derecha hay un fragmento del salón bermellón de la casa de Anaïs en Louveciennes, cerca de París. Destaca un sillón rojo de respaldo alto y brazos con finas maderas. En una mesita hay algunas fotografías en marcos plata y madera, un libro y un gran cuaderno de pastas negras.*

*JOAQUÍN mira a través de la ventana. Viste un elegante abrigo negro y guantes que se quita con gracia. ANAÏS lleva un vestido rojo y el cabello recogido. Ella está recargada, de pie, en la repisa de la chimenea en la que se distingue un cuenco de cristal con agua azul vibrante. La NIÑA ANAÏS viste colores claros a la moda de los años alrededor de 1915. Está sentada en el sillón, toma una de las fotografías y la mira recorriéndola con el dedo mientras en su rostro se dibuja una sonrisa. La presencia de la niña no es real para Anaïs ni para Joaquín, sólo para el público.*

*En el centro, el segundo espacio, es el cuarto de hotel de Joaquín en el sur de Francia, donde hay una cama, un atril con algunas partituras y una ventana, cerca de la cual se ubica una mesita con servicio para café.*

*En el otro extremo, un camarote de barco.*

## 1

ANAÏS

¡Es escandaloso tener un padre tan joven! No has cambiado nada.

JOAQUÍN

Mira la hiedra. Qué hermosa se ve con la luz del amanecer de otoño.

ANAÏS

Tu rostro no ha envejecido. ¿Sabes? Esperaba a aquel padre de las fotos. Cómo te gustaba enviarnos retratos tuyos.

JOAQUÍN

*(Enciende un cigarrillo en una boquilla.)* ¿Cuántos años han pasado?

ANAÏS

Veinte. Y hoy es el día. *(Aspira el humo del cigarrillo.)*

JOAQUÍN

¿Sabes qué me da miedo?

ANAÏS

Ah, tus *tabac blode* de siempre. Creí que tú nunca sentías miedo. Siempre tan distante que... bueno... yo sí llegué e tener mucho miedo, todavía en las noches, a veces...

JOAQUÍN

Ven. *(Ella se acerca a él, se abrazan.)* Temía que tardaras en llegar y que yo ya fuera demasiado viejo.

NIÑA ANAÏS

*(Se acerca Joaquín que no la ve. Ella le toma la mano.)* O que tú no llegaras, papito.

JOAQUÍN

*(Se mira las manos.)* Cuando vuelva al sur, dentro de unos días, vendrás conmigo. Creerán que eres mi amante; será delicioso.

*Anaïs mueve la mano empujando el cuenco de cristal que se rompe derramando el agua. Turbada se sienta en el sillón. La Niña recoge los cristales y los guarda en uno de los bolsillos de su vestido, quedándose con uno en la mano que chupará como una paleta.*

NIÑA ANAÏS

No todo lo que se rompe se puede volver a pegar.

ANAÏS

(*Mira la foto.*) ¿Recuerdas las fotos que nos enviabas a mis hermanos y a mí? Cuando todos las habían visto y las habían olvidado, yo las guardaba para verlas a solas, calladita frente a ti, como si con sólo verte pudiera decirte, decirte, a través del océano, cuánto te quería, y mis secretos, y contarte cómo fue aprender a andar en bicicleta.

JOAQUÍN

Cuando hablas de esas cosas, te veo como una mujer. ¿No te das cuenta de que eres una mujer simplemente, y que por eso he venido a buscarte? ¿Qué estoy aquí después de veinte años sólo para verte, para tenerte cerca como... como mujer, como Anaïs? Como esa Anaïs que ha posado para pintores y que tiene un marido y varios amantes; como esa mujer que puede dar amor a quien se lo pide. Yo lo necesito ahora Anaïs. Nunca he conocido otra cosa que la soledad. Nunca he conocido a una mujer que pudiera llevar a mi mundo.

ANAÏS

Ayer vi un pequeño barco a escala. Te habría gustado. Me recordó tantas cosas.

NIÑA ANAÏS

(*Juega con el agua derramada.*) ¿Se puede pegar un mundo roto?

ANAÏS

Hay tantas y tantas preguntas no hechas, padre. Quiero verdades.

JOAQUÍN

No quiero el pasado. Te quiero a ti, mi presente.

ANAÏS

¿Por qué no nos querías a mis hermanos y a mí?

JOAQUÍN

No quiero hablar de eso, nena.

ANAÏS

Estabas ahí. Detrás de una ventana, como ahora. Pálido. No te alegrabas de vernos. No nos querías. Y nunca supe por qué.

JOAQUÍN

No hables de recuerdos tristes, hija.

ANAÏS

Yo tenía fiebre y me moría por una sonrisa tuya.

JOAQUÍN

Yo nunca reía, lo sabes.

ANAÏS

Excepto cuando había música y charla, ¿no? ¿Qué imagen tienes de mí, Joaquín Nin? ¿Somos reales? Sólo ahora, después de tantos años, encuentro un mundo a mi medida, el tuyo.

JOAQUÍN

Ven acá.

ANAÏS

*(Se sienta en las piernas de su padre.)* Soñé con esto tantas veces, papá.

JOAQUÍN

Eres mi hija y eres como un espejo. Aquí estoy cansado de fingir en un mundo de artificio, cansado de una vida sinsentido. Por eso he llegado a ti. No sé si me iré. Sabes bien que prefiero el presente. Para mí no hay pasado ni futuro. Esta separación me duele tanto como a ti. Me desgarran pero así tiene que ser.

*Anaïs Niña se sienta en el suelo a los pies de Joaquín.*

ANAÏS

¿Por qué no puedo retenerte nunca?

JOAQUÍN

Siempre me estoy yendo. Mi naturaleza me impulsa. No encuentro la manera... Ya sabía que esto ocurriría tarde o temprano. Que... que yo no puedo con... *(se le quiebra la voz)* con... este peso, esta carga. No tú, no. La frustración. He quedado condenado a desear perpetuamente,

ANAÏS

Nunca fuimos suficientes para ti. Ni te bastó todo el amor ni mío ni de ella.

JOAQUÍN

¿Ella?

ANAÏS

La niña que fui. Aquella niña asustada que abandonaste la primera vez. ¿Recuerdas? Hoy la hieres de nuevo y traes olas del pasado. ¿Por qué? Otra vez...

JOAQUÍN

Me dueles, Anaïs. Sólo contigo he podido conocer el dolor como un igual del amor. Porque tú amas así, con el dolor de siglos, como un torbellino que lo envuelve todo a su paso. Cuando tú amas, si tú amas a alguien, si me amas no hay escapatoria. Me voy, pero desde este momento sé que estarás en mí. Lo sé y me da miedo. *(La niña se ha acercado a Joaquín y toma la mano. Ambos miran por la ventana.)* Es más triste irse en invierno. Ahora las hojas caen y la luz se esconde.

NIÑA ANAÏS

¿Te acuerdas cómo se escondía entonces?

JOAQUÍN

Nunca me escribiste.

ANAÏS

Te escribí una carta interminable, que dura años y que no te envié. Desde el momento en que zarpó aquel barco hacia América y yo te decía adiós desde la cubierta. Escribí para sentirte cerca. Joaquín Nin, no te vayas ahora. Aquella niña que ya no soy, empezó la carta más larga que nadie haya escrito a su padre.

JOAQUÍN

Cartas no leídas, besos no dados. Te amo, Anaïs. No lo dudes. Tengo que irme. ¿A dónde? No lo sé. ¿Por qué no enviaste la carta?

ANAÏS

¿Por qué tenía que amarte así? ¿Por qué veía yo el mundo con tus ojos? Después con tu abandono quedé ciega, y tuve que construirme un mundo sin ti.

JOAQUÍN

Abandoné a tu madre, no a ti.

ANAÏS

Temía ser lastimada. Temía que no respondieras. O que tu amante en turno, se entrometiera en mi intimidad.

JOAQUÍN

Ahora eres toda una mujer.

ANAÏS

Al verte me convierto en una niña otra vez.

JOAQUÍN

Vamos a pasear por París, Anaïs, mi Anaïs.